

Alma Montero Alarcón, *Monjas Coronadas. Profesión y muerte en Hispanoamérica virreinal, México*, Museo Nacional del Virreinato/Conaculta/INAH/Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato/Plaza y Valdés Editores, 2008.

Nuria Salazar Simarro*

Aunque publicar un libro es por antonomasia un medio de difusión del conocimiento, para el autor es también una oportunidad de comunicarse con otros investigadores que trabajan temas afines, lo que me da la oportunidad de destacar sus aportaciones o disentir de algunas de sus propuestas, así como de ofrecer al lector potencial la posibilidad de conocer parte de su contenido y granjearnos su interés.

La edición consta de un impreso en 393 páginas y un DVD que contiene la biblio-

grafía, dos videos, juegos interactivos, y reproduce las 176 imágenes inventariadas que permiten al lector dialogar con el pasado. Muchas de ellas están fechadas y son significativas desde el siglo XVIII hasta el día de hoy, al enlazar con la fotografía y la reproducción de angelitos muertos con quienes más claramente se vincula la tradición de añadir/celebrar con flores uno de los momentos más significativos de la vida: la muerte.

El texto comienza con el oportuno prólogo de Josefina Muriel, conocida por todos los interesados en la mujer y en la historia novohispana, que como directora de esta

investigación compartía con la autora la pasión por el tema. Consta de cinco capítulos (“Los conventos femeninos en Hispanoamérica”, “Significado de las ceremonias de coronación en los conventos virreinales”, “Análisis iconográfico e histórico de las pinturas de monjas coronadas”, “La elaboración pictórica de los retratos” y “Peculiaridades de las pinturas”). Estos encabezados prometerían la elaboración de toda una enciclopedia si no analizamos los subtítulos, que son los que delimitan el contenido. Así, por ejemplo, en el capítulo “La elaboración pictórica de los retratos”, Alma Montero explica a través de los subtítulos que las obras son “Un recuerdo terrenal”, que mayoritariamente son “anónimas”, que el anonimato no determina la “calidad” pictórica; da a conocer algunas “firmas” de los pintores, recurre a documentos o “testimonios” que mencionan la pintura o los pintores, y finalmente relaciona la obra con sus patrocinadores: los “familiares de las religiosas” y

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

las propias monjas de la comunidad.

Del contenido de la edición quiero destacar que los retratos de monjas son el hilo conductor y punto de convergencia, y por ello los temas de los capítulos que propone no se agotan; la parte sustancial del texto se basa en las cartelas y en las observaciones generales que respecto a las imágenes hace la autora, que delimita su análisis al estudio histórico.

Especialmente significativa para mí es la información que arroja el retrato de la dominica peruana sor Manuela de Nuestra Madre Santa Catalina, sobre la imposición de la Vida Común en 1871, un siglo después de haberse impuesto en Nueva España; sería interesante estudiar los móviles, ya que para México son muy claros, teniendo en cuenta la política ilustrada de Carlos III.

En el desarrollo del libro está presente una de las hipótesis que maneja Alma Montero, al considerar la representación de Santa Rosa de Lima como el antecedente

inmediato de la pintura que representa a las monjas coronadas, sin dejar de lado las escenas de la muerte de María y los martirios que recurrentemente destacan sus virtudes por medio de símbolos, los cuales se han ido decantando sobre todo en motivos de la naturaleza. Uno de los atractivos del estudio es justamente el iconográfico; ella identifica algunos de los significados en los motivos que se intercalan con las flores: la inmortalidad en la mariposa, la representación de la redención de Cristo en el pelícano, el pecado en las espinas, el martirio y el amor triunfante en la rosa roja; la pureza, la gracia, la alegría y la belleza en la rosa blanca..., calificativos que proceden de la tradición grecolatina y que fueron retomados con gran fuerza durante el Renacimiento, sin perder vigencia en etapas posteriores.

Hilando fino sobre el uso de los términos a lo largo de sus cinco capítulos, Alma Montero Alarcón destaca la dificultad que implica el sig-

nificado de las denominaciones que en distintos momentos se han aplicado a los conventos de monjas de distintas órdenes religiosas, para diferenciar modos de vida, ya que generaliza el uso de los términos urbanista y recoleta, que de manera tradicional se han empleado para clarisas y agustinas respectivamente, con lo que estoy de acuerdo, mas no con la aplicación generalizada de esta terminología, y me inclino más por el uso de las otras dos acepciones que ella toma como sinónimos relacionados, o sea los de calzadas y descalzas o de vida particular y vida común. Cabe considerar textualmente como urbanistas a quienes se sometieron a la regla del papa Urbano VIII y como recoletas a todas las que viven en "recogimiento", por lo que siempre hay que acudir a las precisiones, ya que aun considerando que hubo dos modos de vida, ambos se practicaron de modo simultáneo no sólo dentro de una misma orden, sino incluso en el mismo convento.

Por otro lado, Montero habla de la existencia de una ceremonia de coronación, lo que es evidente en el encabezado del capítulo “Significado de las ceremonias de coronación en los conventos virreinales”, cuyo acompañamiento de flores es una parte complementaria y simbólica de la “ceremonia de profesión”. Y para argumentar mi desacuerdo me permito utilizar un ejemplo: cuando yo acudo a una boda, puedo llamar al evento sacramento del matrimonio, pero no podría decir que voy asistir a una ceremonia de coronación, aunque la novia se presente coronada de flores y con un ramo ante el altar. Las novias se visten de blanco porque con ese color se destaca su juventud y pureza, y reciben un anillo o alianza como las novicias, que de acuerdo con Cipriano Jerónimo Calatayud y Borda, y también con Alma Montero, representa que la profesión es una ceremonia nupcial de la novicia con Cristo. En ese día se añaden a su atuendo elementos materiales y simbólicos como

las flores, que estaban y aún están presentes en las ocasiones que implican un festejo especial o cíclico, de ahí que se destaque su presencia en jubileos; esto también lo ha observado Alma Montero en las obras.

El compromiso de la autora con la historia se manifiesta, entre otras cosas, en expresar abiertamente las dudas de autenticidad que le suscitan algunas de las pinturas, ya que ha descubierto añadidos; algunos de ellos son históricos y sirven para actualizar las piezas, incorporando por ejemplo la fecha de la muerte de una religiosa en la cartela, y además asocia otros con el coleccionismo y el valor material de los cuadros, como es añadir la firma de un autor bien cotizado en el mercado.

En el ámbito de la recuperación de la memoria histórica, Alma Montero ha reiterado la convivencia de distintos grupos dentro de la sociedad novohispana, ya que tanto las pinturas como las cartelas nos hablan de una comunidad jerarquizada fuera y den-

tro del convento, profundamente religiosa, acostumbrada y propicia a las ceremonias rituales y al uso de una indumentaria cargada de símbolos y de claves que describen o representan los valores materiales y espirituales que las rigen. El prestigio social está presente en las obras, como lo está también el interés por la salvación individual y colectiva que se vale del *exempla* o modelos de virtud para transmitir una forma de vida a las generaciones futuras.

Como otros autores, Alma Montero abre la posibilidad de seguir trabajando el tema desde otras especialidades; para la arqueología y la restauración el campo es aún virgen, ya que no se ha explorado siquiera 5% del patrimonio relacionado. Sería deseable que con los arqueólogos puedan interactuar los antropólogos físicos, puesto que estamos hablando de una sociedad pluriétnica.

Aunque Montero aborda de manera breve otras formas de acercamiento a las imágenes, deja pendiente

para los historiadores del arte el análisis formal, la relación de las obras con categorías artísticas preestablecidas, la atribución de algunas de ellas y su estudio dentro del “género del retrato”, al que pertenecen éstos y otros retratos de monjas que no están coronadas. También se podría trabajar de modo interdisciplinario con los botánicos, ya que ella menciona constantemente rosas y lirios, quedando una amplia gama de detección de flores por analizar, lo mismo que su carga simbólica basada en el color y la forma, y con una infraestructura histórica tradicional originada en el Medioevo y que puede estudiarse en fondos reservados de bibliotecas y autores alemanes que no han sido traducidos al español.

El libro de Alma Montero

Alarcón se originó en una de las salas de la colección del Museo Nacional del Virreinato donde ella labora, lo que le ha permitido observar de modo cotidiano las pinturas y analizar su contenido; muestra un compromiso académico al comparar las piezas con otras de su misma especie en otros países, lo que le concede encontrar las similitudes y las diferencias o destacar su originalidad. Para ello se vale también de sus hallazgos histórico-documentales que igualmente van más allá de las fronteras nacionales para dar a conocer sermones, vidas de monjas y otras fuentes desconocidas o poco conocidas en México.

Como medio de comunicación y de difusión de la microhistoria, el libro de Alma Montero tiende lazos

que incluyen un espacio hispanoamericano, que apunta hacia lo universal puesto que el lenguaje de las flores no tiene límites; también se nutre de otras disciplinas entre las que la Historia es por ahora la protagonista. Su estudio permite consolidar conceptos y es propositivo, ya que propicia nuevos cuestionamientos y genera discusiones, lo que en sí mismo caracteriza al ambiente académico, y permite avanzar en el campo de la investigación. Es la obra más completa publicada hasta el momento sobre los retratos de monjas, y las 176 obras realizadas mayoritariamente al óleo sobre tela, son una puerta abierta para seguir trabajando el tema de la mujer, y de los objetos y valores que esas pinturas han logrado inmortalizar.

